

Amor, erotismo y cuidado: una introducción a la enfermería como ciencia humana

Autor:

Ramiro Altamira Camacho. Departamento de Enfermería . Centro de Ciencias de la Salud. Universidad Autónoma de Aguascalientes, México. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3403-6901>. Mail de correspondencia: ramiro.altamira@edu.uaa.mx

*Financiamiento: No se contó con ningún tipo de financiamiento

*Conflicto de interés: No existen conflictos de interés

Fecha de recepción: 18 de agosto 2021

Fecha de aceptación: 06 de agosto de 2022

DOI: <https://doi.org/10.22370/bre.71.2022.2951>.

› Resumen

El cuidado es una práctica eminentemente humana, el cual –para la enfermería– se transforma en aquello que se aproxima a la vida de las personas, a la imperativa necesidad de sobrevivir, de inventar y de crear hábitos, formas subjetivas de interactuar que respondan a la salud propia y del otro. En este sentido, el objetivo de esta reflexión es dar a conocer el cuidado, desde la epistemología para la comprensión de este como condición humana; relacionada con las ciencias del espíritu y las ciencias naturales. Para llevar a cabo lo propuesto se realiza un análisis de los constructos disciplinares, partiendo de la definición de enfermería como una aproximación a la experiencia de salud humana y del cuidado como uno de los múltiples fenómenos de interés en la enfermería. Se problematizan los conceptos de erotismo y amor como un fundamento del cuidado y, por ende, también objeto de estudio de la disciplina enfermera. Ante esto, se concluye que el cuidado es una forma de amar(se) y el erotismo es el medio por el cual se genera el vínculo entre los seres humanos en los que se posibilita el cuidar, lugar donde la enfermera es parte de un saber y de los procesos que se llevan a cabo para lograr el cuidado.

› **Palabras claves:** : Teoría de enfermería, conocimiento, amor, estética (DeCS/MeSH)

Love, eroticism and care: an introduction to nursing as a human science

› Abstract

Care is an eminently human practice, which –for nursing– becomes what approaches people's lives, the imperative need to survive, to invent and create habits, subjective ways of interacting that respond to own health and that of others. In this sense, the objective of this reflection is to make care known, from epistemology to understand it as a human condition; related to the spiritual sciences and natural sciences. To carry out what is proposed, an analysis of the disciplinary constructs is carried out, starting from the definition of nursing as an approximation to the experience of human health and care as one of the multiple phenomena of interest in nursing. The concepts of eroticism and love are problematized as a foundation of care and, therefore, also an object of study of the nursing discipline. Given this, it is concluded that care is a way of loving (oneself) and eroticism is the means by which the bond between human beings is generated in which care is possible, a place where the nurse is part of a knowledge and the processes that are carried out to achieve care.

› **Keywords:** Nursing theory, knowledge, love, Esthetics (DeCS/MeSH)

› Introducción

La *Enfermería contemporánea* busca identificar - desde una posición epistemológica- una alternativa que posibilite articular el conocimiento de enfermería con y desde otros saberes, es decir, introduce la noción de cuidado como uno de los fenómenos de interés para la enfermería, mas no el principal y único que atañe estudiar a esta ciencia (1). Por ello, nace la necesidad de problematizar desde otras aristas; en este caso, desde una que es aparentemente disidente de la hegemonía racionalista (biomédica y mecanicista) que impera en los espacios académicos y clínicos.

Cuando se trata del conocimiento científico, es necesario encaminar la discusión desde la perspectiva de la epistemología. Esto es, estudiar la naturaleza, el origen y la validez del conocimiento, para poder así establecer la crítica a lo que se sabe, al como se sabe y como se produce lo que las enfermeras asumimos como conocimiento científico; un conocimiento científico que frecuentemente no vinculamos al saber de la enfermería (2) Por ejemplo, al no tener claro que es y que no es la enfermería, nos remitimos a prácticas científicas que no son movidas u orientadas por el conocimiento de enfermería.

Para poder clarificar esto es importante hacer un breve recorrido entre algunos conceptos ya problematizados, pero importantes para la presente reflexión en torno al cuidado. El concepto cuidado proviene del latín y hace referencia al pensar, es decir al interés reflexivo en algo o en alguien (3), transformándose -de esta manera- en una práctica eminentemente humana y una tarea de las ciencias humanas (2).

Con respecto a la enfermería, en la década de los 70's tuvo origen la discusión por encaminarla como una disciplina científica, académica y profesional (4). Esta discusión fue importante, pues marcó la

pauta que permitiría identificar a la enfermería y a su conocimiento contemporáneo. Entre las principales implicaciones se encontraba la de clarificar, *per se*, la noción de disciplina enfermera, su objeto de estudio, su ciencia y su perspectiva, así como los principales métodos para la construcción del conocimiento (5). De este modo, el conocimiento de enfermería, se obtuvo a través del establecimiento de teorías y modelos, que fortalecen la disciplina y que tomaron un mayor auge y énfasis en la expansión del campo y dominio de la misma (1,2).

De acuerdo con los antecedentes nombrados, se logra definir a la enfermería como una disciplina que estudia el cuidado de la experiencia de salud humana (6), definición que da comienzo para producir conocimiento sobre lo que sería el foco de estudio de la disciplina de enfermería, el cuidado (5). A partir de este momento comienza a darse un debate internacional sobre lo que es y lo que no es la enfermería, sobre aquello por lo que las enfermeras deben preocuparse como integrantes de una disciplina académica y profesional. ¿Qué estudian las enfermeras? ¿Qué cuidan? ¿Cómo cuidan?

Las interrogantes expuestas anteriormente abren la puerta a la discusión que se ha mantenido ya por poco más de treinta años y que ha tenido a bien condensarse en las diferentes perspectivas filosóficas y teóricas que desde distintas aristas y a través de diversos modelos (en algunos casos), se proponen desde un marco epistemológico para la enfermería (1). Sin embargo, el conocimiento de enfermería -inacabado e incompleto- logra enriquecerse con el quehacer profesional, ampliando así el campo de dicho conocimiento (7). Esta expansión no se agota, no se detiene. A treinta años de la publicación de Newman, en la que se define el foco disciplinar de la enfermería, el estudio de la experiencia de la salud humana sigue siendo un tema vigente que debe penetrar las aulas de la actualidad (8). Así, al ser la enfermería una ciencia

humana es que el cuidado debe mantener la perspectiva de las ciencias humanas, las que tendrían que validar el conocimiento científico en la enfermería (9-11).

Con todo lo descrito, es que este artículo busca dar a conocer el cuidado, desde la epistemología para la comprensión de este como condición humana; relacionada con las ciencias del espíritu además de las ciencias naturales.

› La ciencia de enfermería desde las ciencias del espíritu

Para poder adentrarnos en la forma de ver la ciencia de enfermería, se debe retornar al origen de donde nace: las ciencias del espíritu, es decir, las ciencias sociales y humanas (12). La figura 1 evidencia el lugar que ocupa la enfermería en las ciencias. En ella se describe que la ciencia de enfermería ha recibido conocimiento de las ciencias del espíritu y de las ciencias naturales. Sin embargo, para esta reflexión se hace énfasis en las ciencias humanas por razón que se define desde aquí el *quid* de la enfermería (1,7).

En el esquema: la línea roja indica la relación del conocimiento de las ciencias humanas que ha influenciado directamente el conocimiento enfermero. En color morado, se encuentra el conocimiento de las ciencias del espíritu. En verde el de las ciencias naturales. El color amarillo representa el conocimiento que corresponde a la ciencia de enfermería, así como su producto (paradigmas, filosofías, teorías, conceptos, etc.). De igual modo se reconoce que el conocimiento que produce la enfermería algunas veces no corresponde a la ciencia de enfermería (1).

Las ciencias del espíritu se consideran en este análisis, debido a que muestran su objeto de estudio como la historia, la política, la jurisprudencia, la teología, la literatura y/o el arte. Es decir, son las ciencias que tienen como objeto la realidad histórico-social (12), aspecto contemporáneo esencial para la enfermería profesional. Asimismo, se consideran ya que toman la intencionalidad fenomenológica de lo interpersonal y el paradigma crítico, reflexivo y práctico actual del aspecto interpretativo (12). Así, se pretende demostrar la influencia actual y potencial que la enfermería recibe.

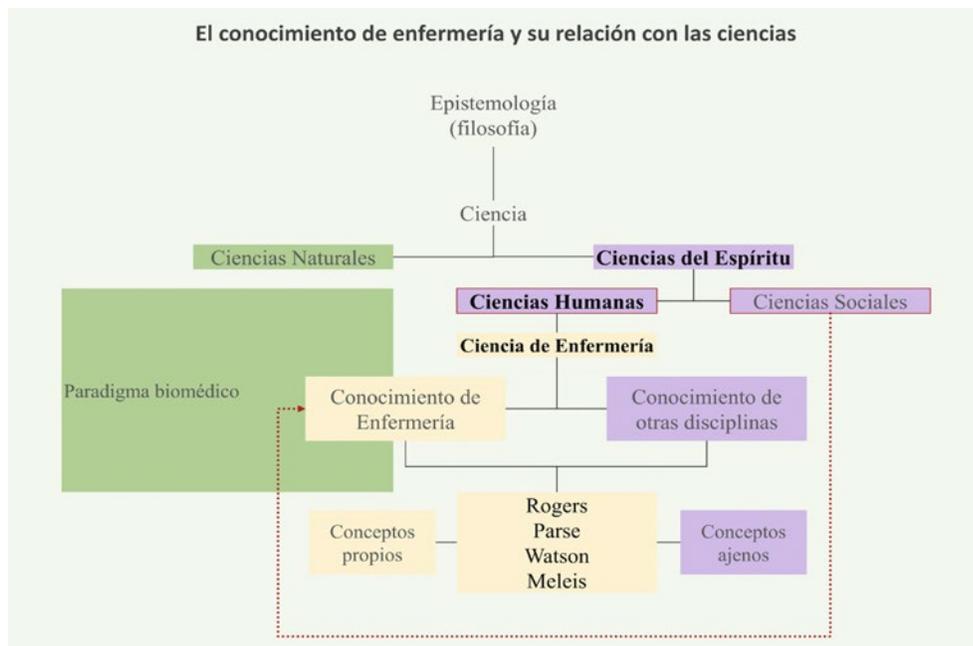


FIGURA 1: El conocimiento de enfermería y su relación con las ciencias

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con lo analizado, resulta interesante traducir la ciencia de enfermería en ciencia humana, a partir de una relectura desde las ciencias humanas/sociales, para comprender - de cierto modo- el pensamiento y los conceptos que han de dar estructura a este conocimiento de la disciplina en el mundo contemporáneo (1,7). Entonces el cuidado es lo que posibilita la existencia del ser, es una tensión entre gozo y dolor, entre vida y muerte. Esto se representa desde el platonismo, con Eros, con Psique y las metamorfosis (13), conceptos filosóficos que juegan un papel elemental en la comprensión del cuidado, por lo que la enfermería como disciplina, debe mirar al saber transdisciplinario (7).

› El cuidado de enfermería como experiencia de salud humana

El cuidado parecía ser un fenómeno de interés exclusivo de la enfermería, sin embargo, hoy podemos decir que no lo es, pues son varias las disciplinas de la salud que se interesan por este, tales como la psicología, la medicina, la ética, entre otras. Pero entonces ¿Qué cuidado debemos conocer las enfermeras? ¿Qué cuidado nos importa? Quizá una respuesta muy próxima puede ser; el cuidado de aquello por lo que da cuenta el ser humano, desde las experiencias de salud en su vida cotidiana, un acto de vida que a partir de múltiples prácticas y rituales garantizan la vida (14)

El cuidado, comprendido como un concepto del metaparadigma de enfermería, es visto en dos perspectivas distintas desde enfermeras hispano hablantes y angloparlantes (10). Esta diferencia dada por el lenguaje tiene limitaciones epistémicas en la comprensión del cuidado, pues mientras en América latina, las enfermeras hispano hablantes comprenden el cuidado como la esencia de la

enfermería (15), lo que hace a la enfermería “ciencia del cuidado”. Mientras que enfermeras en los países donde se desarrolla la ciencia de enfermería, a partir de estudios empíricos, la concepción de cuidado se comprende como uno de los fenómenos centrales de la disciplina (15), por lo que se insiste en el presente artículo que la experiencia de cuidado de la salud humana es, en todo caso, el *logos* de la enfermería

La noción de cuidado que se intenta introducir en este artículo es precisamente un cuidado humano, visto desde las ciencias humanas (7) y que ha sido desarrollado por enfermeras angloparlantes a partir de los desarrollos estructurales y conceptuales del conocimiento contemporáneo de enfermería. Hecho que parece cada vez distanciarse más en la enfermería iberoamericana, acaso tal vez por la barrera del idioma. O porque el interés científico no está en la ciencia de enfermería, sino más bien en una presencia de las enfermeras como científicas, aunque el *logos* no sea el de la enfermería (1,2,7).

Suárez-Baquero muestra una forma de como las enfermeras hispanohablantes comprenden la noción de cuidado y como las enfermeras angloparlantes desarrollaron la misma como *arte del cuidado* (15). En este sentido se tiende a relacionar e inter-relacionar los fenómenos de interés de la enfermería implicados con la experiencia de salud humana; estos fenómenos son conocidos conceptualmente como paradigmas, por lo que es eminentemente necesario abordar el fenómeno del cuidado, del ser humano, del universo y de la enfermería misma (16,17).

Las enfermeras, por mandato social, se encuentran obligadas a responder las necesidades, a las demandas y a las faltas en las que la humanidad se encuentra inmersa en sus diversos contextos sociohistóricos, las cuales se encuentran plagadas

de significados y simbolismos (18). Las enfermeras están llamadas por la sociedad a mirar -desde su complejidad- las respuestas que amenazan el bienestar a lo largo de la vida de las personas, familias y comunidades (1,7,18). Por ello es imperativo que, desde la puesta en práctica de valores que están implicados en la axiología disciplinar como el respeto, la libertad y la responsabilidad, se mire al otro como uno mismo con el fin de regresar a lo que hace el ser humano: el arte, entendido este como una forma de expresar el espíritu de la época, espíritu que ha de ser el cristal de la subjetividad humana, de la condición humana (7, 19).

El cuidado de la experiencia de salud humana es aquello que habrá de aproximarnos a la vida de las personas, a la imperativa necesidad de sobrevivir, de inventar y de crear hábitos, conductas que respondan a la salud propia y del otro. Poder crear y recrear estas conductas y hábitos es por lo que las enfermeras debemos conocer las circunstancias y el acontecer particular y colectivo del ser humano, en su cotidianidad llena de contingencias (18)

› Cuidado, erotismo y enfermería

Octavio Paz, premio nobel mexicano, en su prolífera obra como ensayista entrega -desde su óptica- la otredad y el amor. Aproxima al cuidado humano, de y para lo humano, ese lugar que habita a la enfermería desde los orígenes de la humanidad y que se busca pensar desde los espacios académicos:

Amamos a un ser mortal como si fuese inmortal. Lope lo dijo mejor: a lo que es temporal llamar eterno. Si, somos mortales, somos hijos del tiempo y nadie se salva de la muerte. No solo sabemos que vamos a morir, sino que la persona que amamos también morirá. Somos los juguetes del tiempo y de

sus accidentes: la enfermedad y la vejez, que desfiguran al cuerpo y extravían al alma. Pero el amor es una de las respuestas que el hombre ha inventado para mirar de frente a la muerte. Por el amor le robamos al tiempo que nos mata unas cuantas horas que transformamos a veces en paraíso y otras en infierno. De ambas maneras el tiempo se distiende y deja de ser una medida. Más allá de felicidad o infelicidad, aunque sea las dos cosas, el amor es intensidad; no nos regala la eternidad sino la vivacidad, ese minuto en el que se entreabren las puertas del tiempo y del espacio: aquí es allá y ahora es siempre. En el amor todo es dos y todo tiende a ser uno (Paz; 1994) (20)

El fragmento anterior sintetiza muy bien aquello que articula la vida humana, sus intenciones con la existencia y lo que la enfermería ha de dar cuenta desde lo profesional, al proporcionar su cuidado; el amor, la vida y el tiempo.

En algunas circunstancias, la vida, cuando es contada por otros, parece fácil de ser experimentada, pero cuando está bajo la misma piel, el cuidado se vuelve invisible y lejano. En otros casos, cuando se sensibiliza la mirada, ninguna forma de vida es plenamente satisfactoria, siempre hay algo de sufrimiento que rasga las investiduras del existir. En estas situaciones, la enfermera, se ha de dar cuenta de las dos formas de ver la vida: la de otro y de sí misma (21).

En esta ocasión toca el turno a pensar y reflexionar en torno al conocimiento de enfermería y el cuidado en diversos momentos del acontecer humano. Conocer las vicisitudes de la vida cotidiana, en el ámbito sanitario, con responsabilidad, respeto y libertad, es que se propone en este escrito.

El cuidado es, ante todo, un modo de ser de los

humanos; es, por decirlo de cierta manera, existencialista: un modo de ser del *ser*. En palabras del filósofo Martin Heidegger, la cura es la intención primaria del Dasein: el *sorge* (22). Este curar (o *sorge*) no es ni puede ser exclusivo, en términos epistemológicos, de una sola disciplina. Todas las disciplinas que miran como su objeto de conocimiento al ser humano, tendrán a bien una cierta implicación con “la cura”. El cuidado, desde esta perspectiva ontológica de Heidegger, da el sentido de lo temporal a los seres humanos (23). El sentido del cuidado en el ser humano es la cualidad del tiempo; la temporalidad, esto quiere decir que el ser humano encuentra el significado del tiempo el cuidarse, pues es un ser finito (22).

Volviendo a Paz, los seres humanos se transforman en juguetes del tiempo y de sus accidentes. La vida es el continuo que habrá de permanecer aun cuando llegue lo indecible (20), porque esta finitud del cuerpo hace que algo en nuestras mentes se nos adelante y piense más allá, en un más allá (22). En este sentido el ser humano se adelanta a la posibilidad y retorna a la angustia, así queda descubierto el amor y el erotismo; aparece la sexualidad humana para llegar a la salvación (24).

Esta sexualidad no hace referencia a lo que se conoce o se lee en lo cotidiano, sino más bien como un modo humano, psíquico de vivir lo sexual, diferente lo sexual en la biología, de los cuerpos, de la reproducción, este concepto hace referencia a una sexualidad llena de sentidos y significados en las relaciones humanas, interpersonales, que se comprende como erotismo. Según Batallie, la vida es inestabilidad, su movimiento nos lleva al desequilibrio, la vida es un exceso y ese exceso llevará a un extremo: aquel donde el horror y la angustia aparecen (24). En este sentido y por su relación con la vida y la muerte, se considera que, en el seno del cuidado, se encuentra el erotismo;

lo que posibilitará el continuo de la vida, pues lo erótico es oposición al deseo que lleva la vida a su extremo

Al igual que Batallie, Paz ve al erotismo como esa situación del acontecer humano que, al vincularse con la vida, es poesía que habrá de salvar al hombre de la muerte. En este sentido, convierte lo erótico en un camino para darse el cuidado. El arte, por ejemplo, es la vía para que el ser humano encuentre sentido de trascendencia, de triunfo ante la muerte (21). Enfermería es un arte: “la más bella de todas las bellas artes” y yo agregaría la *más humana de las ciencias humanas*.

En enfermería, el erotismo se ha entendido con el nombre de proceso de enfermería, este “proceso” es en realidad un modo de crear la subjetividad que se engendra como cuidado; es el proceso de enfermería un modo erótico de darse el cuidado en las personas, sin embargo, no es el modo exclusivo de lo erótico en el ser humano, pues lo erótico habrá de ocupar un campo más complejo sobre la corporalidad y psiquismo del ser (25). Se hace necesario que la enfermería logre dialogar con otros saberes para poder adentrarnos a este concepto desde la condición humana y su interacción que, como disciplina, cada día tiende más al cientificismo y a racionalizar los fenómenos más humanos y subjetivos.

No es posible sostener el encuentro académico y asegurar que este fenómeno (el cuidado) le pertenece a la enfermería. Entonces, existen dos tareas actuales desde una perspectiva filosófica (epistemológica-ontológica). Por un lado, en la continua y vigente discusión sobre el “foco disciplinar” de la enfermería y por otro fortalecer el discurso de la transdisciplinariedad (7). Esta noción de transdisciplinariedad comprendida como la emergencia de nuevos saberes a partir de la confrontación y complementariedad de conocimientos

disciplinarios simples y particulares (26). Se hace necesaria la comprensión de un fenómeno como lo es el cuidado desde los elementos que cada disciplina aporta según su área de saber. Así, una ciencia del cuidado de la experiencia de la salud humana tendrá adecuación con su objeto de conocimiento (27). Esta segunda tarea tendrá a bien el desarrollo de dos actividades que en esencia siempre buscan ampliar el campo de conocimiento en la enfermería, a decir, fundamentar el cuidado transdisciplinar y fortalecer el discurso de la transdisciplinariedad (1,7).

› Estructura del cuidado de enfermería: los patrones

La enfermería como ciencia que estudia esta experiencia de salud humana en torno al cuidado encuentra pertinencia en un abordaje complejo del cuidado. De esta cosmovisión del cuidado, en la enfermería tendrán parte determinados patrones que, en dadas circunstancias de lo cotidiano en quienes cuidan y quienes son cuidados, habrán de dar estructura al cuidado desde la enfermería; nos referimos a los patrones de conocimiento en enfermería (28-30). Estos, en las enfermeras son estructurantes del cuidado disciplinar en tanto que la enfermería es considerada una disciplina.

Se puede enunciar brevemente estos patrones como constituyentes del cuidado de enfermería: empírico, estético, ético, personal, emancipatorio y un sexto patrón que ha sido descrito en últimos años; espiritual (30). Estos con determinada dinámica habrán de configurar el cuidado en la enfermería como ciencia y arte (29,30). Es importante que la enseñanza de la enfermería, la crítica académica y la búsqueda del conocimiento en estos patrones se una a la vida cotidiana del ser que se cuida. Pues de lo contrario solo se realizará “cui-

dado” pero no desde la enfermería, no como enfermeras.

El cuidado que entregan las enfermeras se da en el continuo de la vida y en él resaltan las habilidades teóricas y conceptuales que, unidas por un “hilo conductor”, emerge como conocimiento; dicho conocimiento puede ser expresamente empírico, en tanto que es resultado del camino en la investigación científica(21,27,29), puede surgir de la propia experiencia de las enfermeras en el día a día o como producto de las enseñanzas que se dan en los espacios académicos: estamos hablando, pues, del patrón *empírico*.

Cuando las enfermeras proyectan de manera metafórica y poética las actividades, crearán conductas, hábitos o aprendizajes en los otros; surgiendo así el patrón estético (21,27,29). Este patrón confiere a la enfermera su condición disciplinar de arte, más allá de la habilidad técnica para desarrollar actividades con las manos (cualidad de la artesana), es la condición creativa y creadora de quien es ser-cuidado (31), nos es necesario pensar a la enfermería como una práctica y como una forma de ser en el mundo; una forma de ser profesionistas, a decir, ser-cuidado. Este patrón permite la transformación de la enfermería a un sustantivo vivo en constante interacción con el entorno, aquí subyace el Eros creativo del que nos habla Batalle, ese hilo conductor y conector del cual nos anticipamos en lo que Octavio Paz nos presenta con su narrativa (20).

Se sabe que el cuidado de enfermería está inmerso en la existencia humana, debido a ello toma de esta lo que le hace humano al ser; sus valores y virtudes espirituales, que se proyectan a la sociedad, al mundo a través de una moral y que son reconocidos por la ética como disciplina filosófica. En este sentido, es el patrón ético el que habrá de vincular los valores de la enfermera, con la prácti-

ca y, a través del patrón *empírico*, unirlo a la *estética* del cuidado para proporcionar intervenciones con responsabilidad, libertad y demás valores que hayan sido injertados en la enfermera durante su experiencia personal; académica o profesional (21, 27,29,31). La enfermería *per se* tiene valores que le identifican como tal, estos son inmutables.

El patrón de conocimiento *personal* se constituye en la enfermería a partir de las características y paradigmas propios de cada individuo que opta por ejercer la profesión; hay algo muy profundo en cada uno de nosotros que nos orienta a tomar la decisión de estudiar enfermería, de ser-enfermeras. La pregunta es tan interior que la cuestión de *¿por qué enfermería?* Perseguirá a más de uno por muchos años (29). Si bien nos va, esta pregunta aparece, de no ser así se vivirá en una alienación con lo que puede ser una fantasía de la enfermería o un espejismo (18). Cada sujeto, en su propia historia, con sus narrativas y relatos que le han configurado, tiene una forma o modo de estar en el mundo. Esto habrá de ser su personalidad, eminentemente necesaria para el “proceso de enfermería”; relación interpersonal permanente a la que las enfermeras somos instruidas (27,29).

Un quinto patrón descrito *a posteriori* de los propuestos por Bárbara Carper en 1978, es el emancipatorio o emancipador, también reconocido como patrón *sociopolítico* (32). Muestra de las enfermeras su inminente participación social y cultural desde la práctica de un cuidado que habrá de posibilitar la liberación a las propias enfermeras y a las personas y pueblos en general; a partir del empoderamiento de saberes particulares, según los distintos procesos en los que se da el cuidado de las enfermeras (procesos, niveles, espacios, colectivos sociales, etc.). Este patrón refuerza la práctica de enfermería y posibilita el retorno del cuidado a la sociedad, de igual modo y al mismo

tiempo, le da autoridad moral y científica a la enfermería como disciplina (33). Asimismo, cuanto más empoderada del conocimiento disciplinar la enfermera, a partir de este patrón, su actuar le permitirá el involucramiento directo con los actores que viven la experiencia de salud humana, tal es el caso de la comprensión e interacción con los saberes populares (34), quien, no bastando con reconocer su esencia en el otro, asume el poder que tiene el cuidado desde la perspectiva de quienes la viven.

El conocimiento de enfermería y más específicamente el conocimiento sobre el cuidado habrá de verse reflejado según como la enfermera vea el mundo. A este modo de visión del mundo se le conocerá como filosofía de enfermería. Cada enfermera habrá de desenvolver una manera de ver la naturaleza según su constitución personal, académica; según su propia historia de vida. Se habían descrito tres visiones de enfermería, sin embargo, aparece una cuarta (5,35) que engloba las perspectivas poscoloniales, posestructuralismo y posmodernistas: movimientos filosóficos contemporáneos que permiten en la enfermería el retorno a espacios de los cuales podría ser excluida por las tendencias globalizadoras de la modernidad, como los entornos de la comunidad y la atención primaria.

Las enfermeras pueden alimentar el campo de conocimiento de la disciplina realizando investigación; produciendo conocimiento científico a partir de las diversas rutas para fundar el camino a la emancipación de su saber propio (36). Divulgarlo y comunicarlo en los diferentes medios es necesario para lograr esta expansión y estudiarlo a su vez con una producción social, cultural (37).

Frecuentemente se llega a escuchar que algo falta en la enfermería, y surge el lamento por la falta de “voz” en enfermería, Es posible que esta tenga ma-

yor fuerza, pero si esto así fuera ¿el conocimiento de la enfermería se utilizaría más, sería más conocido? El pensar en la base sobre la cual descansan los conocimientos de las enfermeras, y quizá sea motivador indagar y así generar consciencia de lo que queda por saber. Es posible responder a las preguntas cuando no se hacen: ¿Qué y cómo saben las enfermeras? ¿se enseña eso en los espacios académicos y se aplica a la práctica? ¿las investigaciones de enfermería se guían por estos conocimientos que las enfermeras “producen”? ¿se adaptan los conocimientos a las tendencias y demandas sociales? ¿Cómo se conoce la complejidad del cuidado, como se lleva a la práctica? Tal vez se está a tiempo de rescatar el humanismo poco visible que la modernidad intenta sepultar e intentar redirigir la enfermería hacia esta nueva era, sin perder su esencia. Quizá sea tiempo ya, pensemos.

› Consideraciones finales

Finalmente, se puede concluir que el modo de ser del ser humano - que busca salvarse de la muerte - en la vida, con el erotismo, encuentra sentido en el cuidado (*sorge*). El cuidado es inherente a la condición humana en tanto que los seres humanos son seres infinitos y capaces de cuidarse (salvarse) del tiempo que termina. Las enfermeras, en su condición de disciplina científica, deben mirar a la transdisciplinariedad para lograr comprender (desde su dominio) aquello por lo que da cuenta el foco disciplinar: el estudio del cuidado de la experiencia de la salud humana. El cuidado y el amor son condiciones exclusivamente humanas, ambos ligados por la intención de supervivencia ante la enfermedad o la muerte por el erotismo como forma de poesía, por tanto, de arte

El cuidado de enfermería se da en patrones que buscan una intercomunicación para expresarse en

la esencia de la enfermera y así verse reflejados en las múltiples actividades que desarrolla, indistintamente de su contexto. Estos patrones se proyectan según la visión filosófica de la enfermería y promueven de manera determinante la enseñanza, la investigación y la asistencia clínica.

En el camino de esta comprensión emerge la incesante tarea de discutir el saber, en esta ocasión con la invitación a la transdisciplinariedad donde, entre otros saberes, la enfermería encuentra su estructura en los patrones de conocimiento que habrán de darse como componentes de un saber múltiple para un cuidado necesario en la complejidad de la vida.

› Referencias Bibliográficas

1. Altamira-Camacho, R. Lo espiritual en enfermería contemporánea. Presencia [Internet]. 2021;17:1-5. Disponible en: <http://ciberindex.com/p/p/e13942>
2. Altamira-Camacho, R. Una justificación para comprender la naturaleza y estructura del conocimiento en enfermería. Index Enferm [Internet]. 2022 Mar [citado 2023 Ene 20]; 31(1): 1-3. Disponible en: <http://www.ciberindex.com/index.php/ie/article/view/e13323>
3. Román, F. La enfermería: una reflexión sobre su futuro y su razón de ser. Temperamentvm. 2020; 16: e13196. Disponible en: <http://ciberindex.com/c/t/e13196>
4. Alligood, MR. Nursing Theorists and Their Work. 8th ed. Elsevier, editor. St. Louis, Missouri; 2015.
5. Meleis, AI. Theoretical Nursing. Development and Progress. 6th ed. Lippincott Williams & Wilkins, editor. 6. Pennsylvania; 2018.
6. Newman, M., Sime, M., & Corcoran-

- Perry S. The Focus of the Discipline. Vol. 14, *Advances in Nursing Science*. 1991. p. 1–5. DOI: 10.1097/00012272-199109000-00002
7. Altamira-Camacho, R. Enfermería contemporánea y espiritualidad. Una ruta epistemológica. *Presencia*. 2022;18: e14311. Disponible en: <http://ciberindex.com/c/p/e14311>
 8. Reed PG. Explanatory Power and Nursing Theory. *Nurs Sci Q*. 2020;33(3):229–33. DOI: 10.1177/0894318420920584
 9. Phillips JR. Rogers' Science of Unitary Human Beings: Beyond the Frontier of Science. *Nursing Science Quarterly*. 2016;29(1):38–46. DOI: 10.1177/0894318415615112
 10. Phillips JR. Unitariology and the Changing Frontiers of the Science of Unitary Human Beings. *Nursing Science Quarterly*. 2019;32(3):207–13. DOI: 10.1177/0894318419845404
 11. Parse RR. Parsesciencing: A Basic Science Mode of Inquiry. *Nursing Science Quarterly*. 2016;29(4):271–4. DOI: 10.1177/0894318416661103
 12. Wilhelm Dilthey. *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. Fondo de Cultura Económica. México; 2015.
 13. Solomon, R. *Espiritualidad para escépticos: meditaciones sobre el amor y la vida*. Barcelona: Paidós, 2003.
 14. Herrera Justicia, Sonia. Silenciar el saber de las mujeres es negar la esencia del cuidado. *Index de Enfermería*. 2022; 31(2): e31101. Disponible en: <http://ciberindex.com/c/ie/e3110>
 15. Suárez-Baquero DFM, Walker LO. Critical Analysis of the Nursing Metaparadigm in Spanish-Speaking Countries: Is the Nursing Metaparadigm Universal? *Advances in Nursing Science*. 2021 Apr 1;44(2):111–22. DOI: 10.1097/ANS.0000000000000335
 16. Parse RR. Parse's criteria for evaluation of theory with a comparison of Fawcett's and Parse's approaches. *Nurs Sci Q*. 2005;18(2):135–7. DOI: 10.1177/0894318405275860
 17. Fawcett J. Criteria for evaluation of theory. *Nurs Sci Q*. 2005;18(2):131–5. DOI: 10.1177/0894318405274823
 18. Altamira-Camacho R. La enfermería ahora: una crónica a propósito del bicentenario del nacimiento de Nightingale. *LUXMED*. 4 de enero de 2023 [citado 20 de enero de 2023];18 (52). Disponible en: <https://revistas.uaa.mx/index.php/luxmedica/article/view/3131>
 19. Tappan JE. *El Precipitado simbólico*. Paradiso Editores, editor. México; 2015. 155 p.
 20. Paz, O. *La llama doble. Amor y erotismo*. Seix Barralm México; 2018.
 21. Altamira Camacho, R. El cuidado de enfermería en la angustia de la muerte: narrativa de enfermería. *Ene*. 2020 [citado 2023 Ene 20]; 14(3): e14311. Disponible en: <http://www.ene-enfermeria.org/ojs/index.php/ENE/article/view/1067>
 22. Heidegger M. *Ser y Tiempo*. Fondo de la Cultura Económica, editor. México; 2018. 479 p.
 23. Ramírez-Pérez M, Cárdenas-Jiménez M, Rodríguez-Jiménez S. El Dasein de los cuidados desde la fenomenología hermenéutica de Martín Heidegger. *Enfermería Univ*. 2015;12(3):144–51. DOI: 10.1016/j.reu.2015.07.003
 24. Bataille G. *El Erotismo*. Tusquets. México; 2015.
 25. De Santiago Herrero, F J; Lin Ku, A., Garcia-Mateos, M. *Erotismo y perversión: un diálogo entre psicoanálisis y filosofía. Límite (Arica)*. 2019, Vol.14 [Citado 2023-01-20], 1.). Disponible en: <https://revistalimite.uta.cl/index.php/limite/article/view/106>

26. Reed PG. The Epistemic Dignity of Knowledge Developed Through Nursing Practice. *Nurs Sci Q.* 2021;34(1):39–44. DOI: 10.1177/0894318420965206
27. Chinn PL, Kramer MK. *Knowledge Development in Nursing: Theory and Process.* 10th ed. Mosby, editor. 2018. 288 p.
28. Turkel M, Fawcett J, Chinn PL, Eustace R, Hansell PS, Smith MC, et al. Thoughts About Advancement of the Discipline: Dark Clouds and Bright Lights. *Nurs Sci Q.* 2018;31(1):82–5. DOI: 10.1177/0894318417741121
29. Carper B. Fundamental patterns of knowing in nursing. *ANS Adv Nurs Sci.* 1978;1(1):13–23. DOI: 10.1097/00012272-197810000-00004
30. Willis DG, Leone-Sheehan DM. Spiritual Knowing: Another Pattern of Knowing in the Discipline. *Adv Nurs Sci.* 2019;42(1):58–68. DOI: 10.1097/ANS.0000000000000236
31. Hidalgo-Mares B, Altamira-Camacho R. ¿Qué es y qué no es el cuidado de enfermería? *Rev Enfermería Actual [Internet].* 2021; 40:6723–4. Available from: DOI: 10.15517/revenf.v0i39.40788
32. Rubio Domínguez S. Principios y valores que guían el ejercicio del personal de enfermería. *Rev Conamed.* 2008; 13:22–6. Disponible en: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=60636>
33. Peart J, Mackinnon K. Cultivating praxis through chinn and kramer's emancipatory knowing. *Adv Nurs Sci.* 2018 oct 1;41(4):351–8. DOI: 10.1097/ANS.0000000000000232
34. Herrera Justicia S. Domus, el espacio renovado de intercambio de saberes y cuidado en las familias. *Index de Enfermería.* 2021;30(1–2):1–3. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026>
35. Bickford D. Postcolonial theory, nursing knowledge, and the development of emancipatory knowing. *Adv Nurs Sci.* 2014;37(3):213–23. DOI: 10.1097/ANS.0000000000000033
36. Hickman RL. *Nursing Theory and Research: The Path Forward.* *Adv Nurs Sci.* 2019;42(1):85–6. DOI: 10.1097/ANS.0000000000000255
37. González-Sanz JD, Abreu-Sánchez A, Rodríguez-Pérez M. El lugar social del conocimiento enfermero: los editoriales científicos como artefactos lingüísticos desde la perspectiva de Michel de Certeau. *Enfermería Cuid Humaniz [Internet].* 2019;8(2):135–51. Available from: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/ech/v8n2/2393-6606-ech-8-02-66-en.pdf>